


“El enemigo llama a las puertas de la República...”: estrategias e iniciativas del clero contra la Revolución liberal en la Arquidiócesis de Quito (1895)

*“The Enemy is Calling at the Doors of the Republic...”:
Clergy’s Strategies and Initiatives
against the Liberal Revolution
in the Archdiocese of Quito (1895)*

Luis Esteban Vizquete Marcillo*

Resumen

Dentro del conflicto entre Iglesia y Estado o clero y liberales, suele ponerse atención al ámbito político antes que al religioso. El estudio del conflicto político de inicios de 1895 y la posterior guerra civil, en el contexto de la Revolución Liberal en Ecuador, no ha sido la excepción. Este artículo pretende abordar las estrategias e iniciativas del clero de la Arquidiócesis de Quito con el fin de detener el avance de las montoneras liberales que subían desde la Costa hacia la Capital. Para tal fin, se analizan fuentes impresas y manuscritas poco tratadas. En estas se abordan los discursos eclesiales para aproxi-

*Historiador por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito, Ecuador). Es investigador en el proyecto del Museo de Historia Económica del Ecuador a cargo de Inteligentarium. El artículo es resultado del proyecto “Clamando á mi Madre del Quinche...: el uso político de la imagen de la Virgen del Quinche en la arquidiócesis de Quito dentro del proceso de secularización y laicización entre 1895 y 1910”, respaldado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: lvizquete507@puce.edu.ec  orcid.org/0000-0001-5867-6335

marlos a las prácticas religiosas que se llevaron a cabo entre junio y agosto de 1895. Dentro del cruce entre política y religión, los discursos de las autoridades eclesiásticas y sacerdotes, sobre el liberalismo, dejan apreciar la preocupación del clero hacia el avance de la secularización y una posible pérdida de la hegemonía religiosa. De ese modo, se propone que el clero dispuso de recursos económicos, de su relación pastoral con los fieles, y de actos religiosos masivos, como la Visita de la Virgen del Quinche, para mantener su monopolio social y el orden que el liberalismo amenazaba.

Palabras clave: Clero, Liberalismo, Prácticas religiosas, Secularización, Hegemonía religiosa, Ecuador.

Abstract

Within the conflict between church and state or clergy and liberals, the political realm usually attracts more attention than the religious one. The study of the political conflict at the beginning of 1895 and the subsequent civil war, as part of the Liberal Revolution in Ecuador, has not been the exception. This article pretends to address the strategies and initiatives of the clergy in the Archdiocese of Quito in order to stop the advance of the liberal army (montoneras) which were ascending from the Coast to the Capital. For that purpose, some printed sources and archives, that were rarely used, are analyzed. With those is possible to approach the ecclesial discourses and the religious practices which happened between June and August of 1895. In the junction between politics and religion, the discourses of the ecclesiastic authorities and priests about liberalism let appreciate the clergy's concern about the development of secularization and the possible loss of its religious hegemony. Thus, the proposal is that clergy arranged economical resources, the pastoral relationship with the faithful and the massive religious acts, as the visit of Our Lady of El Quinche, to maintain the social monopoly and order that liberalism threatened.

Keywords: *clergy, liberalism, religious practices, secularization, religious hegemony, Ecuador.*

Introducción

El liberalismo en Ecuador tuvo un largo proceso de transformación a lo largo del siglo XIX. El programa radical llegó al poder, en 1895, después de duras pugnas con los sectores terratenientes y clericales. Sin embargo, no fue el primer grupo de liberales que gobernó Ecuador (Borja 2015).¹ A estos gobiernos liberales les siguió uno conservador, de Gabriel García Moreno (1821-1875), el mismo que puso en marcha un proyecto de *modernidad católica*, en el cual el catolicismo funcionó como un aglutinante de la sociedad civil debido a que el país se encontraba fuertemente fragmentado en regiones (Maiguashca 2005).

El garcianismo fortaleció el control del Estado, entregó la educación a las órdenes religiosas, y buscó reformar el clero. Dentro de esto, firmó un Concordato (1863) y consagró el país al Sagrado Corazón de Jesús (1873). A pesar del gran protagonismo que recibió la Iglesia en este proceso, el clero local se opuso a las reformas garcianas. Sin embargo, García Moreno logró intervenir los conventos y el desenvolvimiento del clero trayendo sacerdotes y monjas extranjeros (Ayala Mora 2011), en la búsqueda de una regeneración moral del país (Herrera 2006). Estos cambios en el ambiente eclesiástico ecuatoriano marcarían dos aspectos fundamentales a fines del siglo XIX. Primero, los prelados y sacerdotes que hicieron frente a la Revolución Liberal fueron educados bajo el marco garciano. Segundo, el predominio del clero extranjero sería uno de los aspectos cruciales que marcaría el discurso anticlerical de los radicales.

A raíz del garcianismo, la Iglesia en Ecuador había ganado un gran poder y había logrado obtener un monopolio social fuerte. La hegemonía con la que contaba, muchas veces la llevó a negociar con los débiles gobiernos que le sucedieron a García Moreno. Fue capaz de revertir reformas y ser la garante de la estabilidad administrativa en el Ejecutivo. En los diez últimos años, antes de la Revolución liberal, un ala de los conservadores postgarcianos, identificada con el liberalismo católico, se estableció en el poder. Conocidos como los progresistas, enfrentaron la presión de los sectores conservadores y

1. Estos gobiernos son conocidos generalmente como marcistas (1845-1859), debido a que llegaron al poder después de una revolución llevada a cabo el 6 de marzo de 1845 en Guayaquil (Ecuador).

liberales. Además, la banca de la Costa había adquirido un gran poder económico (Ayala Mora 2002), y la Iglesia era uno de los puntales del Estado. A partir del garcianismo, Ecuador había experimentado un boom cacaotero, del cual, tanto la Iglesia como el Estado recibían réditos tributarios. Durante el progresismo, el diezmo había sido sustituido (1889), después de la venia pontificia (Cárdenas 2007), por el impuesto del tres por mil,² rédito que le correspondía exclusivamente a la Iglesia (Espíndola 2013).

El ocaso del progresismo llegó durante el gobierno de Luis Cordero Crespo (1833-1912). La *venta de la bandera* fue el episodio que marcó la caída y los últimos días de su gobierno. Esto sucedió en 1894, en el contexto de la guerra entre China y Japón. Una nave llamada Esmeralda debía ser entregada por Chile a los japoneses. Sin embargo, la declarada neutralidad chilena no permitía el uso de su bandera para que los intermediarios norteamericanos realizaran la transacción. Así que, recurrieron al gobernador José María Plácido Caamaño (1837-1900) para realizar dicho cambio, usando la bandera ecuatoriana. A fines de 1894, el escándalo salpicó al gobierno (Ayala Mora 2002), a lo que le siguió la Revolución liberal (1895), la cual estalló en la ciudad portuaria de Guayaquil, y tuvo otros focos de combate en pequeños poblados de la Sierra.

Para el análisis del conflicto entre Estado e Iglesia en Ecuador, como parte del proceso de secularización, es necesario tomar en cuenta el ámbito religioso al igual que el político (Cárdenas Ayala 2007). Lynch (2012) sostiene que el enfrentamiento entre las dos partes tiende a ocultar la cuota pastoral de los obispos dentro dicho proceso. Así, cuando se investiga sobre la pugna entre los liberales y el clero, se busca la participación política del último sector, alejada de su rol religioso. Es importante tener en cuenta el cambio generacional que se dio en el clero entre 1905 y 1906 (Ayala Mora 2002; Medina 2010). La generación de obispos y sacerdotes que enfrentaron los primeros momentos de la Revolución y sus primeras reformas, habían iniciado su camino sacerdotal durante el garcianismo, y tenían una visión diferente sobre el rol político de la Iglesia y la idea de una esfera religiosa. Cuestión que empezaría un cambio notorio diez años después.

2. Correspondía a un pago de 30 centavos anuales por cada cien sucos del valor de los predios rurales. La sustitución establecía que si el producto de este impuesto no satisfacía el presupuesto de las diócesis, el gobierno debía entregar otro impuesto a la tierra para lograr llenar el déficit (Espíndola 2013).

Existen dos aspectos importantes cuando se estudia al conflicto entre la Iglesia y el liberalismo en 1895. Primero, dentro del discurso eclesiástico, es posible encontrar alusiones sobre un ataque a la religión y un sinnúmero de reformas que traía el liberalismo para destruirla. Esto, por un lado, muestra el rechazo del clero a puntos que suelen identificarse como parte del proceso de secularización, como diferenciación de esferas (Casanova 1994)³, a pesar de que dicho proceso ya se venía dando desde inicios del siglo XIX. Por otro lado, a través de circulares, pastorales y expresiones masivas de religiosidad, deja evidenciar que “una sociedad católica puede temer algo más que la muerte: los supuestos ataques a su religión” (Staples 2009, 277).

La secularización no fue el único punto que preocupó al clero, y sobre todo a la jerarquía eclesiástica. El programa de cambios que anunciaba el liberalismo radical ponía en riesgo su *hegemonía religiosa* (Caicedo 2008). El liberalismo acertaría un duro golpe a dicha hegemonía controlada por la Iglesia. Por lo cual, ésta se opuso a dicho proceso durante casi diez años (1895-1905). En este periodo no sólo consideraba ser la única rectora de la voluntad de los ecuatorianos (Giacaglia 2002), también se oponía a que el catolicismo dejase de ser la religión oficial del Estado.

El presente artículo analiza las estrategias e iniciativas del clero de la Arquidiócesis para detener el avance de la Revolución liberal en su camino desde Guayaquil hacia Quito. Si bien se recurre a un análisis del discurso y a la contrastación de fuentes alrededor del proceso de ascensión del liberalismo al poder, no se puede dejar de reconocer que las fuentes van a tratar con mayor énfasis la participación del arzobispo Pedro Rafael González y Calisto (1839-1904), y de la jerarquía eclesiástica de Quito, debido a que los archivos que se pudieron localizar sobre estos individuos son más numerosos que para el resto del clero.

Las fuentes de prensa tienen un papel crucial. Muchos de los diarios de fines del siglo XIX tuvieron una vida corta, fueron generados debido a la coyuntura política y llevaban consigo una gran cantidad de pseudónimos (Rolando 1920). Aun así, es posible encontrar referencias de los préstamos al gobierno, las pastorales,

3. Aquí tomo el aporte del sociólogo José Casanova, quien resume a la secularización como un proceso de diferenciación entre la esfera religiosa y las esferas seculares.

las circulares y adhesiones, y a las manifestaciones masivas de fe. Los liberales, en sus diferentes tendencias, el gobierno, el clero y los conservadores generaron sus aparatos de prensa para difundir sus ideas y su posición ante las delicadas circunstancias que afrontaba el país. En el ámbito eclesial, tal vez las publicaciones periódicas más completas fueron: el *Boletín Eclesiástico*,⁴ *El Pueblo*,⁵ y *El Industrial*.⁶

Sin embargo, se presenta una serie de fuentes manuscritas e impresas poco trabajadas, vinculadas a iniciativas y estrategia como: el apoyo del clero destinados a levantar a la población y exaltar los ánimos de los fieles, los auxilios económicos y de recursos a la campaña armada para detener a las montoneras liberales, los actos religiosos masivos y las conmemoraciones dirigidas por la curia metropolitana.⁷ A través de estas fuentes se intentará entender la participación del resto del clero y de otros miembros de la Iglesia en su oposición al liberalismo, su rechazo a la secularización y el temor frente a la pérdida de una hegemonía religiosa.

Sermones y documentos diocesanos sobre los liberales

Desde que comenzó el año 1895, el gobierno del progresista Luis Cordero Crespo se salpicó con una serie de escándalos. El Presidente no pudo conciliar la oposición y presión del resto de sectores políticos, por lo cual, renunció el 16 de abril de ese año. Así, el vicepresidente Vicente Lucio Salazar (1832-1896) se hizo cargo del poder. Sin embargo, esto no garantizaba una transición pacífica por medio de elecciones, como se había acordado. De hecho, debido a que Salazar era conservador,

4. *Boletín Eclesiástico* inició en 1893. Fue el aparato de prensa oficial de la Arquidiócesis de Quito y de la Provincia Ecuatoriana.

5. *El Pueblo* inició en 1895. Fue un periódico conservador que se imprimía en la Imprenta del clero.

6. *El Industrial* inició en 1892. Fue dirigido por Julián San-Martín, y ligado al artesanado conservador.

7. Lastimosamente, los archivos históricos del Santuario de la Virgen del Quinche no se conservan más que en un reducido número. Para 1910, el padre Julio María Matovelle refiere que estos, junto a algunos exvotos, se habían destruido.

los ánimos liberales rechazaron al nuevo gobierno. Así, el 5 de junio de 1895, los liberales proclamaron a Eloy Alfaro (1842-1912) como Jefe Supremo en Guayaquil.

Los liberales continuaron su lucha por subir a la Capital, lo cual preocupó al gobierno y a la misma Iglesia. Ambos movieron una serie de recursos para impedir el avance de los ejércitos revolucionarios. Sin embargo, las circunstancias requirieron que el gobierno solicitase los auxilios de la Iglesia, y sobre todo, el compromiso del metropolitano Pedro Rafael González y Calisto para sofocar a las montoneras. El gobierno dependió de los préstamos de diversos sectores de la Iglesia, todos logrados no únicamente bajo las licencias conferidas al gobierno por el Concordato, sino también por la intervención del Arzobispo. Así, entre junio y agosto de 1895, el clero arquidiocesano prestó dinero, movió recursos, sacerdotes, realizó actos públicos y procesiones masivas, y exhortó a los fieles a apoyar al gobierno. Pero, los triunfos del ejército liberal en la Sierra lo aproximaron a Quito a mediados de agosto de 1895. La crisis en el gobierno se hizo sentir con la salida de Lucio Salazar. La posterior acefalía que ocasionaron las contiguas posesiones y renunciaciones de Carlos Matheus Pacheco (1840-1924) y Arístides Rivadeneira Ponce permitieron que el 26 de agosto se proclamase a Belisario Albán (1853-1925) como Jefe Civil y Militar de Quito hasta la llegada de Alfaro, el 4 de septiembre (Ayala Mora 2002).

La Iglesia debe ser pensada desde una perspectiva global. Así, la oposición del clero al liberalismo se vio influenciada por las noticias e información que tuvieron sobre las diferentes revoluciones acaecidas en Europa y Latinoamérica, en las cuales el clero, según ellos, había sido perseguido y la Iglesia había perdido su hegemonía religiosa. En Ecuador, la Iglesia y el clero conservaban un monopolio de los diferentes aspectos de la vida social. Su capacidad de interpelar al Estado y al gobierno podía modificar las disposiciones y poner freno a las reformas que no le eran convenientes. Así, sacerdotes y prelados habían tenido noticias de las medidas radicales y anticlericales del liberalismo, por lo cual no les parecía concebible que con ello se desestabilizara el orden de la República del Sagrado Corazón de Jesús.

Si bien, la idea de una República de ese tipo se puede hallar en las fuentes producidas en la época, Fernando Hidalgo ofrece una explicación más concreta:

“Al SCJ⁸ hay que entenderlo como un esfuerzo dirigido a preservar un monopolio espiritual e ideológico” (Hidalgo Nistri 2013, 251). De ese modo, el clero propendió a convocar, en pos de su causa, al resto de miembros de la Iglesia (laicos) con el fin de mantener intacto dicho ideal.

Con las noticias llegadas desde Guayaquil, el 14 de junio de 1895, el arzobispo Pedro Rafael González y Calisto⁹ dirigió a los fieles su “Carta Pastoral contra el Radicalismo”.¹⁰ En éste escrito, el Prelado advertía de los peligros del liberalismo. Para él, la religión era la fuente de la verdad, la perfección, la victoria, la moral y la fortaleza, mientras que el liberalismo era la negación de dicha verdad, la mentira, el error, la destrucción de la moral y el orden social. Por esa razón, el liberalismo se convertía en el enemigo de la religión y la Iglesia: “El enemigo llama á las puertas de la República consagrada al Divino Corazón de Jesucristo, á las puertas del pueblo católico por excelencia, del pueblo que ayer no más, era la gloria de la Iglesia y la envidia de todos los creyentes”.¹¹ De ese modo, el Arzobispo establecía una serie de comparaciones bíblicas para describir las intenciones de los liberales. Así, tanto el liberalismo como el radicalismo eran inferiores a la serpiente que tentó a Eva, comparables a monstruos del infierno¹². Por lo tanto, serían enemigos de Dios, la Iglesia, la sociedad y la familia.

González y Calisto describía un panorama lúgubre de los países en los que el liberalismo había triunfado. Con una Iglesia vencida, la familia, el Estado y la sociedad habrían entrado en perdición después de que la población confiase en las promesas del liberalismo. El Metropolitano asumía que las reformas impulsadas en otros países tenían el fin de descristianizar a la sociedad y corromper el estado de la civilización defendido por la

8. Sagrado Corazón de Jesús.

9. Pedro Rafael González y Calisto estudió en Ecuador hasta 1859. Después de eso se trasladó a Roma para estudiar en el Colegio Pío Latino y luego en la Universidad Gregoriana. En 1867 regresó a Ecuador, en 1876 fue nombrado obispo de Ibarra, y en 1893 arzobispo de Quito. Incursionó como diputado y estuvo ligado estrechamente a la reforma educativa del clero Cf. Tobar (1929).

10. Pedro Rafael González y Calisto. 1895a. “Carta Pastoral contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

11. Pedro Rafael González y Calisto. 1895a. “Carta Pastoral contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 282.

12. Referencia al libro del Apocalipsis.

Iglesia. Sin embargo, consideraba que el proceso por el cual el liberalismo había logrado calar en la sociedad se debía a los pecados de la población. En ese estado, el papel de la prensa habría sido fundamental: “La prensa impía, blasfema y sediciosa de la costa ha extraviado y pervertido muchas inteligencias; la prensa apasionada y virulenta del interior ha concitado las pasiones de partido”.¹³ De esa forma, el liberalismo había logrado calar, estaría intentando tomar el control del país, y buscaría destruir a la sociedad.

El Arzobispo se detenía en el caso colombiano para explicar de mejor forma lo que había sucedido en otros países. El mejor ejemplo sería el número de monjas, curas y laicos, que llegaron a Ecuador a refugiarse, mientras los liberales estuvieron al frente del gobierno en Colombia. Así, la masonería estaba, según él, estrechamente vinculada al liberalismo y sería capaz de establecer redes entre los liberales de los diferentes países. Por esa razón, exhortaba al pueblo a apoyar al gobierno por el bien social del país. La cruz y el estandarte nacional se convertirían en símbolos de la lucha de una República católica; llamaba a las monjas, mujeres y sacerdotes a levantar sus brazos y luchar por medio de la oración. Los ricos, por su parte, debían apoyar económicamente al gobierno para establecer una defensa, y el resto de ciudadanos: “vuelven los hijos del pueblo á engrosar las filas de nuestro ejército á fin de que la sola actitud resuelta, enérgica, imponente de nuestros intrépidos guerreros, de tal modo intimide al enemigo, que alcancemos las victoria sin combate, sin sangre”.¹⁴

Este llamado a las armas no únicamente se daba a razón de un deber como cristianos ante el pedido de su Prelado, y de ciudadanos ante las necesidades de la Nación. La cuestión devocional jugó un rol muy importante en los discursos del clero. El Arzobispo recurría a las imágenes marianas, al Corazón de Jesús y a Mariana de Jesús para enarbolar los ánimos y buscar el apoyo de los fieles: “más nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra Nación y del Santuario”.¹⁵

13. Pedro Rafael González y Calisto. 1895a. “Carta Pastoral contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 285-286.

14. Pedro Rafael González y Calisto. 1895a. “Carta Pastoral contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 288.

15. Pedro Rafael González y Calisto. 1895a. “Carta Pastoral contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 289.

Se buscó divulgar la Carta del Arzobispo a la mayor cantidad de fieles. Se dispuso que debía ser leída obligatoriamente en todas las parroquias, se la envió a otras diócesis y se la difundió entre los laicos. Por su parte, el gobierno se interesó en que las palabras de González y Calisto contra el radicalismo y el liberalismo llegasen a la población, por lo que dispuso que se reimprimiese la Carta con un tiraje de 500 ejemplares adicionales (Lizarzaburu 1895c).¹⁶ El alcance de la Pastoral no quedó únicamente dentro del país. Desde Colombia, el Prelado recibió elogios por su descripción del liberalismo y por su postura pastoral (Vergara 1895).¹⁷

La respuesta de los liberales contra la Pastoral del Metropolitano no se hizo esperar. El periódico *El Correo Nacional* denunció que la Carta exacerbaba las pasiones políticas, calumniaba a los liberales y defendía al partido enemigo del honor nacional. Criticaban a su vez el llamado que González y Calisto hizo a las armas y aseguraban que los liberales respetaban la religión (Calle 1895).¹⁸ No se hizo esperar una respuesta ante las declaraciones del periódico. El Cabildo eclesiástico protestó por la publicación, ya que la consideraba como ofensiva al Prelado, asegurando que pretendía disminuir el ánimo de los fieles: “Que esas ofensas ha recibido el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo porque valerosamente y apostólicamente ha salido á desenmascarar á los enemigos de la Iglesia, que se han puesto capa de Religión, para asegurar mejor las acometidas á la Fe, á la Moral y a los fundamentos del orden social” (Romero *et al.* 1895, 292).¹⁹ Por esa

16. Archivo Nacional del Ecuador (en adelante ANE), *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 517, “Disposición de pago para la reimpresión de la Carta Pastoral del Arzobispo contra el Radicalismo”, Quito, 28 de junio de 1895.

17. Archivo Arquidiocesano de Quito (en adelante AAQ), Nueva Sección, caja 15, “Carta de Popayán al Arzobispo de Quito”, Popayán, 7 de agosto de 1895.

18. Manuel Calle (1866-1918) fue un periodista liberal. Su pensamiento fue crítico tanto con varias tendencias del liberalismo, como con el clero y los conservadores. Su crítica a los gobiernos liberales fue leve entre 1895 y 1900. Después, denunció en más de una ocasión que el gobierno debía respetar la religión de la mayoría de ciudadanos. Las tendencias liberales del siglo XX, lo catalogaron de “inconsecuente, malagradecido y lengua-raz” Cf. Reyes (1930, 27).

19. Pacífico Romero, José María Terrazas, Joaquín Uquillas, Ramón Acevedo, Arsenio Suárez, Manuel Andrade, José María González, Pedro Martí, Vicente Ortiz, Abel Herrería, Jorge Angulo, Julio Donoso, y Juan de Dios Campuzano. 1895. “Acuerdo del Venerable Cabildo Metropolitano”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

razón, solicitaban al gobierno sanciones al periódico. A este acuerdo se unió un grupo de sacerdotes (U. Pérez et al. 1895).²⁰

El discurso del Arzobispo despojaba de toda característica religiosa a los liberales. Empero, muchos de estos eran hombres profundamente religiosos, pero opuestos a la Iglesia y a su poder. De ese modo, la arremetida del Prelado defendía el privilegio eclesiástico y el orden social imperante. Los sermones y pláticas de otros sacerdotes sobre el liberalismo eran una apologética característica del siglo XIX (Morales 2013). Las metáforas o alusiones bíblicas intentaban ejemplificar el escenario y el contexto de ese momento.

El 30 de junio de 1895, el franciscano José María Aguirre (1851-1919) ofreció una plática con motivo de una procesión salida de la iglesia de San Francisco. El Fraile establecía dos comparaciones. La primera era que la República era semejante a la viña de Dios,²¹ mientras que la segunda era que el Corazón de Jesús era la hiedra²² que había dado sombra a Jonás en su travesía. Aguirre aseguraba que la viña y la hiedra se encontraban afectadas por el liberalismo. Así, la República del Sagrado Corazón de Jesús necesitaba volver a su antiguo estado.

Aguirre sostenía que el pueblo pecador era como gusanos²³ que se comían las raíces de la hiedra, la misma que se encargaba de protegerlos y había sido un don entregado por Dios al Ecuador. Si bien los pecados a los que se refiere el franciscano podían ser faltas leves pero numerosas, también creía que se habían fomentado por la presencia del liberalismo: “Mordida la raíz por el gusano roedor que anda bajo la tierra, por las sectas masónicas que han corrompido al pueblo, empieza á

20. Ulpiano Pérez, Luis González, Manuel Mora, Víctor Gómez Jurado, Vicente Ortega, Francisco González, Amadeo Pozo, Alejandro López, Pedro Borja, Luis Sarrade, Filiberto Sarrade, José Antonio Eguiguren, Leonidas Baquero, Miguel Meneses, Eugenio Rivera, Juan Bautista Menton, Alejandro Mateus, Nicolás Pinto, Manuel Godoy, Modesto Salas, Manuel Cortés, Joaquín Ponce, José Antonio Mogro, Pedro Espinoza, Carlos Rodríguez, Vicente Zaldumbide, Darío Montaña, Pedro Hidalgo, Abel Guzmán, Joaquín Borja, Teófilo Rubianes, Francisco Moscoso, Joaquín Egúez, Wenceslao Velasco, y Abel Araujo. 1895. “Adhesión del clero de la Capital al acuerdo del Cabildo Metropolitano”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

21. Hace referencia al Libro de Isaías, principalmente al capítulo 5, entre los versículos 1 y 7.

22. Se refiere al Libro de Jonás, capítulo 4, versículo 6.

23. El gusano se encuentra descrito en el Libro de Jonás, capítulo 4, versículo 7.

secarse la hiedra” (Aguirre 1895, 305).²⁴ La alternativa para destruir al gusano sería dejar el pecado de lado a través de la penitencia.

En cambio, las raposas²⁵ que asolaban la viña eran los liberales. En su momento, habrían sido pequeñas, de tal modo que no se las persiguió antes. Sin embargo, Aguirre aseguraba que se habían convertido en un problema difundiendo sus ideas por medio de la prensa y las asociaciones liberales. Para ese momento, el franciscano ya identificaba hombres públicos que habrían fomentado la división en los partidos y la discordia entre los políticos. Así, las pretensiones del liberalismo habrían sido asolarlo todo. Aguirre decía, que una vez muerto el gusano, debían enfocarse en destruir a las raposas:

Muerto este enemigo, este gusano roedor de la yedra, débese perseguir al otro, que son las raposas que destruyen la viña, atacándolas en sus madrigueras. Los que tienen autoridad para ello, con brazo firme han de disolver las sociedades masónicas y liberales; y con la espada de su autoridad, pues no la llevan en vano, han de herir de muerte las publicaciones por la imprenta en que se ataca ya directa, ya embozadamente la fe, la moral, el respeto debido á los Prelados y superiores. Y los que no tiene esta autoridad, han de servirse del prestigio é influjo de que gozan en los diversos círculos sociales, para dar muerte al Liberalismo. Prohíban entrar en sus casas las publicaciones liberales, y despedacen cuantas puedan haber á las manos; opónganse á las doctrinas y dichos de los liberales, ya refutándolos, y si esto no es posible, siquiera con la indignación y el desprecio (Aguirre 1895, 307).²⁶

Aguirre recomendaba apoyar al gobierno con dinero, recursos y hombres. A la par creía importante las manifestaciones públicas de fe, procesiones, actos litúrgicos, entre otras. Esto se enmarca en lo que Francisco Ramón reconoce como una estrategia de los católicos para mostrar la vigencia de su fe cuando sentían

24. José María Aguirre. 1895. “Plática del R. P. José María Aguirre, pronunciada en el templo de San Francisco el 30 de junio, con motivo de la procesión solemne salida de dicho templo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

25. Imagen que suele ser usada para representar la destrucción de la viña (pueblo de Israel), aquí se refiere al libro de los Cantares, capítulo 2, versículo 15.

26. José María Aguirre. 1895. “Plática del R. P. José María Aguirre, pronunciada en el templo de San Francisco el 30 de junio, con motivo de la procesión solemne salida de dicho templo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

que la amenazaban (Ramón 2014). El franciscano terminaba su plática apelando a la religiosidad del pueblo e incentivando la devoción a los santos: “José, patrono de la Iglesia, ven á defender á este pueblo niño, á quien Herodes busca para matarle! Virgen dolorosísima que al pie de la cruz aplastaste la cabeza de la antigua serpiente, ven y destruye la cabeza de la revolución que quiere engullirnos!” (Aguirre 1895, 311).²⁷

Las exhortaciones, adhesiones, protestas y demás no cesaban de parte del clero de la arquidiócesis. En julio de 1895, arribó a Quito el obispo de Portoviejo, Pedro Schumacher (1839-1902),²⁸ quien había salido de su diócesis junto a sus sacerdotes bajo el resguardo de un batallón de veteranos, después de que los liberales tomaron esa plaza. Así, el 26 de julio, el capuchino Gaspar de Cebrones (1864-1933) dirigió un sermón en la Catedral de Quito en el cual narraba lo que les había sucedido en su salida de la localidad de Calceta.²⁹ Al igual que González y Calisto, y Aguirre identificaba al liberalismo como enemigo de la religión y encarnación del mal: “y cuando por las circunstancias que lo rodean se ve obligado á reconocer el gran poder del Creador dominando á la débil criatura, entonces arrogante y soberbio vomita por su boca aquella infernal blasfemia ¡Non serviam!³⁰” (De Cebrones 1895, 338).³¹ El sacerdote aseguraba que los liberales habrían querido agredirlos en Calceta. En ese momento, los veteranos del ejército llegaron a su rescate derrotando a los liberales y mostran-

27. José María Aguirre. 1895. “Plática del R. P. José María Aguirre, pronunciada en el templo de San Francisco el 30 de junio, con motivo de la procesión solemne salida de dicho templo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

28. Lazarista alemán. Llegó a Quito en 1872, durante pleno periodo garciano. En 1884 fue nombrado obispo de Portoviejo. Con la toma liberal de las plazas de la provincia de Manabí, salió rumbo a Quito, desde donde, viendo el avance de las montoneras, decidió exiliarse en Colombia. Desde allí atacó duramente al gobierno de Alfaro hasta su muerte en 1902 (Dautzenberg 1972).

29. Población de la costa del Ecuador, localizada en la provincia de Manabí, bajo la jurisdicción de la Diócesis de Portoviejo.

30. Se puede traducir como “no serviré”, frase que se relaciona a la respuesta negativa de Lucifer a servir a Dios.

31. Gaspar de Cebrones. 1895. “Sermón predicado por el P. Gaspar, misionero capuchino, en la Iglesia Catedral de Quito, con ocasión de la misa de acción de gracias, que se celebró el 26 de Julio por el feliz arribo del Ilmo. Señor Schumacher y sus dignos sacerdotes á esta Capital”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, agosto 30.

do superioridad ante ellos. Aseguraba que ellos no habían agredido a los liberales como la prensa de esa tendencia afirmaba.³² Por el contrario, los liberales habrían vilipendiado a los sacerdotes y a las madres benedictinas, y disparado al capuchino Ángel Aviñonet. Sin embargo, aseguraban que estos sólo podían ser enemigos de la religión:

¡Viva Alfaro! ¡Viva la masonería! ¡Muera Jesucristo! ¡Ah! estas palabras eran para nosotros como también para ti deben serlo, pueblo cristiano, palabras muy significativas, y bien pronto hemos llegado á experimentar sus efectos cuando los mismos revolucionarios redujeron á la práctica sus infames teorías (de Cebrones 1895, 340).³³

El capuchino aseguraba que su testimonio bastaba para resumir lo que buscaba y hacía el liberalismo, por lo que invitaba a los fieles a no seguirlo. Pero a su vez, les pedía no ser indiferentes ante el conflicto que vivía el país, ya que el objetivo del liberalismo era acabar con todo el edificio social. Así, al igual que los dos casos anteriores, invitaba al pueblo a levantarse en armas contra los liberales: “Defiende con ardor la santa causa de Dios y aprende de esos valientes de quienes, viéndolos reunidos en la plaza de Calceta después del triunfo glorioso pudimos decir: he aquí bien representada la República del Sagrado Corazón” (De Cebrones 1895, 343).³⁴ Adicional a eso, la prensa católica había publicado un reportaje del “Comercial Advertiser” de New York, en el que se informaba sobre la llegada de un grupo de madres benedictinas desde Ecuador, las cuales “fueron cruelmente tratadas y obligadas a huir del Ecuador por partidas de montoneros para salvar en vida. Las Religiosas tenían á su cargo un grueso

32. Pedro Schumacher había escrito una pastoral contra el radicalismo en la cual aseguraba que de ser necesario, él y sus sacerdotes tomarían las armas para enfrentarse a los liberales. Ver: Pedro Schumacher. 1895a. “Carta Pastoral del Obispo de Portoviejo con el radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

33. Gaspar de Cebrones. 1895. “Sermón predicado por el P. Gaspar, misionero capuchino, en la Iglesia Catedral de Quito, con ocasión de la misa de acción de gracias, que se celebró el 26 de Julio por el feliz arribo del Ilmo. Señor Schumacher y sus dignos sacerdotes á esta Capital”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, agosto 30.

34. Gaspar de Cebrones. 1895. “Sermón predicado por el P. Gaspar, misionero capuchino, en la Iglesia Catedral de Quito, con ocasión de la misa de acción de gracias, que se celebró el 26 de Julio por el feliz arribo del Ilmo. Señor Schumacher y sus dignos sacerdotes á esta Capital”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, agosto 30.

número de niños á quienes instruían, pero fueron obligadas a dejar el país en condiciones deplorables” (Comercial Advertiser 1895, 4).³⁵ Así se tachaba a los liberales de bárbaros y anticatólicos.

Este tipo de escritos no sólo deben ser pensados desde un análisis político, el ámbito religioso está estrechamente inmerso en los discursos del clero. En ambos casos, la unión de Estado con Iglesia y el monopolio social que esta última tenía eran dos aspectos ligados al funcionamiento social que se desestabilizaría, según González y Calisto, Aguirre y de Crebrones, si el liberalismo llegase a triunfar. Entre las advertencias que el Prelado y presbíteros dirigían a los fieles se encontraba latente la desconfianza hacia la secularización y la preocupación por la posible afección de la hegemonía religiosa que legitimaba el poderío eclesiástico. Dentro de esto, la posibilidad de que la incursión del liberalismo abriese las puertas a doctrinas, consideradas contrarias, se volvía en la contrapartida de la idea que la Iglesia tenía del catolicismo como “la única religión, no sólo del Estado, sino también de la sociedad” (Serrano 2006, 238).

Los discursos revisados fueron ejemplos de alocuciones publicadas. En el resto de diócesis, los vicarios, administradores apostólicos y obispos exhortaban contra el liberalismo. Del mismo modo, en las vicarías foráneas y parroquias adjuntas a Quito, los sacerdotes debieron opinar sobre el tema. Estos documentos tenían la finalidad de mostrar el posicionamiento del clero y abrirlo hacia la Iglesia en general. También, pretendían conseguir el apoyo económico y humano del mismo clero y los fieles, además de llegar a estos a partir de la interpretación que los sacerdotes hicieron del liberalismo hasta antes del triunfo de la Revolución.

35. Comercial Advertiser. 1895. “Las Madres Benedictinas de Calceta”. *El Pueblo*, Quito, agosto 10.

Recursos y ayuda económica del clero para detener a la Revolución

Durante el conflicto armado, el clero arquidiocesano apoyó al gobierno con una considerable suma de dinero para detener el avance liberal. El 12 de junio de 1895, el gobierno recibió del Cabildo Eclesiástico 2 000 sucres como aporte voluntario (Lizarzaburu 1895b)³⁶:

S. E. me ordena decir que agradece de todas veras el Gobierno el donativo que con tanta espontaneidad se le hace y que no duda de que, vista la necesidad que hay de salvar el país de las actuales graves emergencias Su Sria. Ilma. seguirá prestando su apoyo, como hoy, al encargado de velar por el orden constitucional y la conservación incólume de nuestras creencias religiosas tan descaradamente amenazadas, al presente, por los impíos (Barba Jijón 1895, 1).³⁷

El 1 de agosto, el Gobierno solicitó al Arzobispo que disponga el préstamo de los sobrantes de los impuestos del tres y uno por mil.³⁸ Como el Delegado Apostólico había dispuesto que dicho fondo debiera destinarse a cubrir el déficit del resto de diócesis, el Arzobispo no podía disponer tan fácilmente de ese dinero (González y Calisto 1895f).³⁹ Sin embargo, el Ministro de Hacienda comprometía al gobierno a responsabilizarse ante el Delegado Apostólico por el préstamo, seguro de que éste no lo negaría: “Todos los Gobiernos católicos; aún más, todo Gobierno ha encontrado auxilio en la Iglesia para salvar su honra y su dignidad, sobre todo en la lucha con los enemigos de esa misma Iglesia, madre cariñosa de sus fieles hijos” (González y Calisto 1895g).⁴⁰ Bajo esos

36. ANE, *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 517, “Préstamo del Cabildo Eclesiástico al Gobierno”, Quito, 12 de junio de 1895.

37. AAQ, Gobierno Civil del Ecuador al Arzobispo, caja 21, “Respuesta del Ministro de Justicia sobre el aporte voluntario de la curia de la Arquidiócesis”, Quito, 15 de junio de 1895.

38. Similar al tres por mil, este impuesto también se gravaba a las propiedades. Sin embargo, no salía mucho de él (Velasco 2013).

39. ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, Pedro Rafael González y Calisto, “Respuesta del Arzobispo sobre los sobrantes del tres y uno por mil”, Quito, 1 de agosto de 1895f.

40. AAQ, Secretaría de Gobierno, caja 16, Libro Copiador de Comunicaciones á los Reverendos Canónigos, Señores curas, Capellanes y demás Sacerdotes, “Copia del oficio del Ministro de Hacienda al Arzobispo de Quito”, Quito, 2 de agosto de 1895g, 1.

términos, el Arzobispo dispuso que el tesorero, Juan de Dios Campuzano entregase los sobrantes del tres y uno por mil como préstamo al Gobierno. Así, el empréstito llegaba a los 7849,16 sucres (González y Calisto 1895e).⁴¹

La intervención del Arzobispo de Quito no se limitó a proporcionar dinero de la curia. El 20 de agosto de 1895, el Prelado solicitó a las órdenes religiosas nuevos préstamos para el Gobierno (Coba 1995, 17). González y Calisto había convocado a junta a los priores y principales de los conventos de Quito para analizar la pertinencia de los préstamos. Sin embargo, las órdenes religiosas sólo podrían prestar dinero al Gobierno si hipotecaban algunas de sus propiedades. Para lo cual necesitaban autorización pontificia. La alternativa que encontró el Arzobispo fue que ante las necesidades del momento, él se responsabilizaba de comunicar al Papa de su autorización para que las órdenes hipotecasen sus propiedades:

En este conflicto, ha creído que las leyes canónicas deben ceder ante la necesidad suprema de salvar con la Religión amenazada por el radicalismo también, la Patria y los intereses temporales de las mismas Órdenes religiosas que no serían perdonadas como no lo han sido en ninguna parte en donde se haya entronizado el radicalismo (González y Calisto 1895h, 333).⁴²

Los documentos de la temporalidad que se aborda no ofrecen todos los datos sobre los miembros del clero que prestaron auxilios monetarios al gobierno. Sin embargo, se sabe que los mercedarios, dominicos, conceptas, carmelitas descalzas, catalinas, hijas de María de San Carlos y redentoristas ofrecieron considerables sumas de dinero. Además, la gestión del Arzobispo no quedó ahí, también solicitó la ayuda de sus sufragáneos, de los canónigos de la Arquidiócesis, cofradías y, junto al Gobierno, solicitó una contribución de entre 100 y 200 sucres a todos los párrocos. Ciertos datos al respecto se pueden apreciar en la tabla 1.

41. ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, Pedro Rafael González y Calisto, “Préstamo que hace el Arzobispo al gobierno del sobrante del tres y uno por mil”, Quito, 10 de agosto de 1895e.

42. Pedro Rafael González y Calisto. 1895h. “Circular a los Superiores Regulares sobre préstamos para el Gobierno”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, 30 de agosto.

Tabla 1. Contribuciones y empréstitos del clero de Quito al Gobierno

Prestamista	Cantidad (sucres)
Párroco de Santa Bárbara	50
Mercedarios (primer préstamo)	4 000
Cabildo Eclesiástico	2 000
Mercedarios (segundo préstamo)	5 000
Conceptas (primer préstamo)	1 500
Sobrantes del tres y uno por mil	7 849,16
Párroco de San Sebastián	160
Obispado de Riobamba	1 000
Vicaría General	2 000
Cofradía de la Santísima Trinidad	500
Hijas de María de San Carlos	10
Alejandro Mateus (sacerdote)	30
Alejandro López (sacerdote)	30
Redentoristas	400
Vicente Zaldumbide (sacerdote)	305
Conceptas (segundo préstamo)	168
Carmen Bajo (carmelitas descalzas)	864
Dominicos	992
Pedro Rafael González y Calisto	4 704
Total	31 562,16

Fuentes: Pedro Ignacio Lizaraburu (1895a). En: ANE, *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 517, "Préstamo de los mercedarios al gobierno", Quito, 5 de junio de 1895; Carlos Pérez (1895b). En: ANE, *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 518, "Oficio del Ministro de Hacienda sobre el préstamo de los mercedarios", Quito, 21 de agosto de 1895; *El Pueblo*. 1895c. "Prestamistas del 8/100.1895; *El Pueblo*, Quito, agosto 4; Carlos Pérez (1895a). En: ANE, *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 518, "Préstamo de las conceptas al gobierno", Quito, 20 de agosto de 1895; Genaro García (1897). En: ANE, Ministerio del Interior, Pichincha, caja 71, "Cuadro de Cuentas de Crédito Público desde Junio de 1895 á Diciembre de 1897", Quito; Pedro Rafael González y Calisto. 1895d. En: ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, "Contribución del cura de Santa Bárbara", Quito, 9 de agosto de 1895; Pedro Rafael González y Calisto. 1895c. En: ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, "Contribución del cura de San Sebastián al Gobierno", Quito, 9 de agosto de 1895.

A pesar de ello, las órdenes no pudieron cumplir con las expectativas del Gobierno. A principios de agosto, el Prior de los dominicos se resistía a prestar más de lo que las posibilidades del convento le permitían (Duranti 1895).⁴³ Otro caso especial fue el de las órdenes religiosas de clausura femeninas,⁴⁴ quienes se excusaban de aportar con bajas cantidades debido a que no disponían de lo suficiente para cumplir con lo que el Gobierno requería: “se haga por nuestra parte un empréstito de s/ 9 600. Contesto ser demasiado sensible no poder satisfacer el ardoroso deseo que abriga en nuestros pechos, el poder cooperar con esto” (Zoila de la Encarnación 1895, 1).⁴⁵

Por otro lado, muchos párrocos no alcanzaron a cubrir la cuota de 100 o 200 sures que se les había solicitado. Estos se excusaban, a través del Arzobispo, por entregar cantidades menores e incluso por no entregar nada: “me hace saber [el cura de Puembo] que está enfermo de gravedad, y aún sacramentado, por lo cual le es imposible dar la referida cantidad ni otra menor, siendo muy exiguos los rendimientos de su beneficio y excesivos los gastos que la enfermedad le ha ocasionado” (González y Calisto 1895b, 1).⁴⁶

Los ingresos del tres y uno por mil podían parecer suficientes para los presupuestos que manejaban las diócesis. Sin embargo, estos impuestos presentaron problemas en su cobranza. Por un lado, los catastros no permitían una cobranza óptima, y los encargados del cobro no llevaban las cuentas de la mejor manera. Además, dos factores, dentro de la organización eclesiástica, establecían problemas para obtener recursos. Primero, las parroquias se encontraban clasificadas por categorías, lo que establecía una notoria diferencia en sus réditos. El segundo fac-

43. ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, “Carta del Prior de los dominicos sobre el préstamo al Gobierno”, Quito, 10 de agosto de 1895.

44. Algunos ejemplos fueron las clarisas, agustinas, o las catalinas. Ver: Josefa de los Ríos (1895). En: AAQ, Santa Catalina, Caja 56, “Préstamo de las catalinas al Gobierno”, Quito, agosto de 1895.

45. AAQ, Conceptas, caja 50, “Respuesta de las conceptas sobre el préstamo pedido por el Gobierno”, Quito, 9 de agosto de 1895.

46. ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, Rafael González y Calisto, “Carta del Arzobispo de Quito al Ministro de Hacienda sobre la contribución del cura de Puembo”, Quito, 7 de agosto de 1895b, 1.

tor, se debía a la poca eficacia de las vicarías foráneas⁴⁷ al momento de aglutinar a los párrocos. Pero, por otro lado, para el caso del clero de la Sierra Centro (región por la que ascendieron los liberales desde la Costa), hubo una identificación de los párrocos, de algunas parroquias más lejanas a la capital, con la causa liberal.

En cambio, obispos como Arsenio Andrade (1825-1905),⁴⁸ no sólo entregaban empréstitos al Gobierno (Andrade 1895),⁴⁹ sino que financiaban los requerimientos del general José María Sarasti (1837-1926) en el frente (Calle 1897). Las necesidades del ejército no se limitaban a los aportes económicos que podían recibir del clero y los ciudadanos. Las ambulancias y los capellanes jugaron un papel importante, dentro de lo material y lo espiritual, en el frente de batalla. Así, el clero fue capaz de dar aquella amplia gama de recursos con el fin de fortalecer a las tropas y evitar el avance de los liberales.

A finales de julio, el general Sarasti escribió al Encargado del Poder agradeciendo el apoyo que recibía la causa del ejército de gobierno de parte de los pobladores de Quito y principalmente del clero: “Este justo entusiasmo dará un Ejército numeroso y competente para salvar la República de los males con que amenaza el devastador radicalismo, proclamado por la revolución” (Sarasti 1895, 1).⁵⁰ Además de alentar a los fieles para que engrosasen las filas militares, el clero proveyó de capellanes a los distintos batallones y escuadrones. Así, el nombramiento que realizaba el Arzobispo incluía facultades extraordinarias y las respectivas solicitudes a los obispos sufragáneos para que se permita el ejercicio del sacerdocio a los

47. La vicaría foránea aglutinaba un número determinado de parroquias. Esta era una instancia administrativa de la diócesis para una mejor administración. El rol de las vicarías foráneas cambió y se tomó forma cerca de 1900, como respuesta al Concilio Plenario Latinoamericano y a las reformas liberales en Ecuador.

48. Arsenio Andrade inició su vida sacerdotal en 1855. Ocupó varios cargos dentro de la jerarquía eclesiástica. En 1877, fue Vicario Capitular de Quito después del asesinato del Arzobispo Ignacio Checa y Barba. Formó parte de las cámaras legislativas durante el la restauración que puso fin al gobierno de Ignacio de Veintimilla (1883). Finalmente, fue nombrado obispo de Riobamba en 1885, cargo que ocupó hasta su muerte (Loor 1970).

49. ANE, Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, “Carta del obispo de Riobamba sobre el préstamo al Gobierno”, Riobamba, 6 de agosto de 1895.

50. Biblioteca del Ministerio de Cultura (en adelante BMC), Archivo Histórico, JJC.00520c, “Noticias sobre el frente militar”, Riobamba, 29 de julio de 1895.

designados (González y Calisto 1895i).⁵¹ En otras ocasiones, cuando los batallones partían de la Capital, su salida contaba con una ceremonia litúrgica previa, a la que asistía el Arzobispo y el capellán designado (El Pueblo 1895b).⁵²

A la par, las necesidades médicas en el frente para los heridos hacían que los generales solicitasen la colaboración del clero. En agosto, el Ministro de Justicia informaba que los medicamentos donados por las órdenes religiosas estaban listos y que un grupo de Hermanas de la Caridad estaban dispuestas a salir al frente para servir como enfermeras (Pérez 1895a).⁵³ Los sacerdotes de las parroquias urbanas y rurales jugaron un papel muy importante en la relación entre la curia y los fieles durante el conflicto. Las pastorales y sermones habían generado tal efecto, al armar una imagen del liberalismo como enemigos de la religión, que las confesiones aumentaron entre junio y agosto de 1895:

No he podido escribirle antes de hoy, porque las confesiones al campo me han traído á mal andar y casi me lleva á la eternidad “la porfía de Alfaro”. Ahora, que me han dejado respirar algún tanto y estoy algo mejorado, me es muy placentero saludar a S.S. Rma. y desearle toda clase de felicidad (Salvador 1895).⁵⁴

Para mantener el equilibrio y orden, después del garciamismo, la Iglesia había negociado dentro del marco de su hegemonía (Grossberg 2004). El contexto de la guerra civil de 1895, ameritaba que lo hiciera una vez más con el gobierno para no verse perjudicada por el liberalismo. La premura del contexto que se vivió entre junio y agosto de 1895 llevó al clero y a la Iglesia a abrir sus arcas para apoyar al gobierno. Como se vio en el primer acápite, los Prelados también dirigieron sermones, cartas y discursos para levantar los ánimos de la población. A la par, las ceremonias masivas como peregrinaciones, misas y desfiles complementaron los intentos del clero quiteño por impedir el avance las tropas liberales.

51. AAQ, Secretaría de Gobierno, caja 16, Libro Copiador de Comunicaciones á los Reverendos Canónigos, Señores curas, Capellanes y demás Sacerdotes, “Carta del Arzobispo a sus Sufragáneos sobre nombramiento de capellán para artillería y caballería”, Quito, 27 de mayo de 1895i.

52. “Partida del Ejército Católico”. 1895. *El Pueblo*, Quito, agosto 4.

53. ANE, *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 518, “Copia del Oficio del Ministro de Justicia sobre la ayuda de las órdenes religiosas a las ambulancias en el frente”, Quito, 7 de agosto de 1895.

54. AAQ, El Quinche, caja 59, “Carta de Carlos Salvador al Vicario General de Quito”, Quito, 9 de agosto de 1895.

Actos religiosos masivos y conmemorativos

Los actos de religiosidad también fueron importantes dentro de las iniciativas del clero contra el liberalismo. El 6 de agosto de 1895, el Arzobispo ordenó a las religiosas de clausura ofrecer todos sus actos piadosos a Dios con el fin de que la causa del gobierno triunfara: “Y conviene sobre manera que, mientras los defensores de nuestras instituciones políticas y religiosas empeñan el combate, nosotros ayude-mos constantemente con nuestras oraciones” (González y Calisto 1895j, 332).⁵⁵

También, el Arzobispo, el clero y los laicos fomentaron una serie de manifestaciones religiosas masivas y actos conmemorativos. Sin embargo, dos casos llaman la atención a este respecto: la Visita de la Virgen del Quinche a Quito, y los actos realizados a partir de la llegada del obispo Pedro Schumacher a Quito.

*Visita de la Virgen del Quinche*⁵⁶

Desde marzo de 1895, con motivo de los conflictos por la venta de la bandera, las plegarias de algunos grupos de católicos quiteños no se hicieron esperar. Una de las alternativas para este particular fue acudir a la Virgen del Quinche como remedio a los males provenientes de un posible conflicto armado. Así, el 21 de marzo de ese año, la Sociedad de Adoración Perpetua⁵⁷ ofreció una misa en honor a la Virgen en el Carmen Bajo.⁵⁸ Esta iglesia, junto a la Concepción, la Compañía y la Catedral se volverían lugares importantes para el traslado de la Imagen dentro de la ciudad.

55. Pedro Rafael González y Calisto. 1895j. “Circular a las Comunidades Religiosas”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, agosto 30, 332.

56. El culto a esta imagen tiene un origen colonial durante el siglo XVI, el mismo que se extiende hasta hoy en gran número. Su santuario se encuentra localizado en una de las parroquias rurales a unos 60 kilómetros de Quito.

57. La Sociedad de Adoración Perpetua es una asociación laica de mujeres, algunas de ellas ex alumnas de los colegios de los Sagrados Corazones, vinculadas al culto del Corazón de María.

58. “Crónica sobre misa a la Virgen del Quinche”. 1895. *Diario de Quito*, Quito, marzo 21.

Poco menos de un mes después, durante la Semana Santa, en abril de 1895,⁵⁹ un grupo de personas se levantó contra el gobierno, en este enfrentamiento hubo algunos muertos, pero finalmente Cordero Crespo logró sofocar la sublevación. Unos meses después, en *La Unión Social* alguien publicó con el pseudónimo de Isabel, la “Leyenda sobre la Virgen del Quinche”. En esta pieza literaria se hace un relato sobre lo sucedido durante la sublevación. En éste es posible apreciar algunos detalles que acompañaron al uso de la Imagen durante la pugna con los liberales. Por un lado, se presenta a la Virgen como el halo de esperanza para pacificar el conflicto. Esta pacificación no implicaba la caída del gobierno, sino la derrota de los sublevados. Por otro lado, se presenta a la Virgen como aquella que bendecía al ejército en su campaña y quien era capaz de asegurar su victoria ante sus enemigos: “¡Madre mía del Quinche, sollozó el soldado al enjugar la furtiva lágrima escapada de sus ojos en el momento solemne del sacrificio, lágrima que encerraba el instinto de la vida, el amor á la familia, esperanzas, ilusiones, todo...!”.⁶⁰

59. El 10 de abril de 1895, los soldados de la Columna Flores se insurreccionaron, junto a un grupo de individuos opuestos al gobierno se tomaron su cuartel y empezaron un enfrentamiento con las tropas de gobierno dirigidas por el general José María Sarasti. Se dice que los levantados llegaron cerca del Palacio de Gobierno y que Luis Cordero Crespo, sus hijos, empleados, policías y amigos les hicieron frente en la plaza mayor, mientras Sarasti intentaba tomar de nuevo el cuartel (Robalino Dávila 1968).

60. Isabel. 1895. “Leyenda sobre la Virgen del Quinche”. *La Unión Social*, Quito, junio 15, 195.

Figura 1. La Virgen del Quinche



Fuente: Biblioteca del Ministerio de Cultura, Carlos Sono. 1895. *Novena a la Santísima Virgen del Quinche*. Quito: Imprenta del Clero, JJ008519, 2.

N de A: Fotografía de María Anabelle Vizuete Marcillo.

Los miembros de la Tercera Orden de San Francisco exponían su agradecimiento a la Virgen del Quinche, en un oficio dirigido al Arzobispo, por haber librado a la ciudad del conflicto que se armó durante la semana santa. Por tal motivo, ese grupo solicitó al Metropolitano que se traslade la imagen a la Catedral de Quito durante el mes de María para rendirle tributo como muestra de su agradecimiento: “Hoy, que la esperanza alivia nuestros pesares, sentimos la dulce necesidad de agradecer á nuestra Salvadora

la Virgen Sma. del Quinche por habernos protegido, por habernos libertado”.⁶¹ Sin embargo, su pedido no fue acogido ya que la Virgen no fue trasladada a Quito en mayo. A pesar de eso, a fines de ese mes se celebró una misa para la Virgen del Quinche.⁶² Si bien la jerarquía eclesiástica no concedió de inmediato el pedido de los terciarios franciscano, no tardó en trasladar a la Imagen a Quito en junio de 1895.

En efecto, por orden del arzobispo Pedro Rafael González y Calisto, en junio de 1895, la imagen fue trasladada a Quito desde su santuario. Las fuentes indican que el motivo de su presencia en la Capital era muy claro: detener el avance liberal. La jerarquía arquidiocesana había puesto todo su esfuerzo para apoyar al gobierno en el conflicto que éste mantenía con los liberales. Si bien el Arzobispo, el Cabildo eclesiástico, regulares y seculares habían apoyado con dinero, oraciones, discursos e incitaciones al pueblo para poder frenar el avance de sus enemigos, el aporte más curioso para esa causa fue el manejo de la imagen dentro de la ciudad entre junio y septiembre de 1895.

El conflicto con los liberales hizo que las fuentes en los registros de la curia sean escasas, pero aun es posible trabajar con algunas que se han conservado. En el *Boletín de la Coronación de la Santísima Virgen del Quinche*, publicado desde 1940, el arzobispo Carlos María de la Torre acotaba que el cabildo de la ciudad había decidido acompañar a la imagen, en junio de 1895, en su tránsito hacia la ciudad.⁶³ El propósito por el cual la Imagen fue trasladada también se puede ver en una de las piezas literarias más importantes de la época: *A la Costa*. El liberal Luis A. Martínez narra en su novela el momento en el que la beata Rosaura hace referencia a la revolución de Guayaquil: “Razón, razón. Hay que pedir a la Virgen del Quinche para que podamos triunfar de los herejes liberales” (Martínez 1992, 148). Durante su presencia en Quito, parece que la Virgen del Quinche contaba con más de una connotación sobre su rol de divinidad. Por un lado, existía la creencia

61. AAQ, Gobierno Eclesiástico, Caja 81, “Carta de los terciarios de San Francisco pidiendo el traslado de la Imagen a la Capital”, Quito, 24 de abril de 1895, 2.

62. Julián San-Martín. 1895. “Crónica del mes de María en el que se nombra a la Virgen del Quinche”. *El Industrial*, Quito, junio 8.

63. Carlos María de la Torre. 1940. “Los bellísimos oficios cruzados entre el EXCMO. Señor Arzobispo y el Presidente del Municipio”. *Boletín de la Coronación de la Santísima Virgen del Quinche*, Quito, julio 14.

de una intermediación directa para detener a los liberales, y la posibilidad de que su presencia avivase el fervor de los fieles, haciendo que éstos apoyasen a la Iglesia en su afán de frenar el avance de las montoneras. También, se convertía en la protectora directa de la ciudad y por añadidura del país al impedir la desaparición de la República del Sagrado Corazón de Jesús.⁶⁴ Es decir, del orden social imperante en el que la Iglesia conservaba un monopolio y un control social fuerte.

Al parecer, durante su estancia en la ciudad, la Virgen se trasladó a varios de los templos. Tal vez, el traslado más llamativo fue el que se hizo desde la Compañía hacia la Concepción, entre el 13 y 14 de julio, ya que fue el último antes de la salida de la Imagen de Quito.⁶⁵ Si bien no se ha encontrado descripciones de los actos referentes a la visita de 1895, es posible trabajar con los de una visita posterior. Una procesión masiva y efusiva se realizaba a la llegada de la imagen a Quito y durante su tránsito entre los diferentes templos que debía recorrer.⁶⁶ En las iglesias se realizaban rosarios y triduos, donde por lo general, se dejaba a los fieles ingresar a ver a la Virgen y rendirle culto durante el día.⁶⁷ Las manifestaciones piadosas en las cuales se movilizaba gente dentro de la ciudad servían para avivar el fervor religioso dentro de un contexto en el que la Iglesia se sentía amenazada y la religión tenía que ser defendida, según el discurso de algunos sectores eclesiales.

La prensa conservadora se convirtió en difusora de todos los acontecimientos del conflicto en claro apoyo al gobierno. A diferencia de la prensa de otra tendencia, ésta registraba muchos de los eventos relacionados a los múltiples intentos de detener a las montoneras. A pesar de no encontrarse en su santuario, la Virgen del Quinche continuó siendo empleada como un símbolo contra los liberales. El 24 de julio, *El Pueblo* registró en sus crónicas el simbólico triunfo de la imagen sobre un grupo de liberales de la Sierra

64. AAQ, Gobierno Eclesiástico, caja 81, “Carta de los terciarios de San Francisco pidiendo el traslado de la Imagen a la Capital”, Quito, 24 de abril de 1895.

65. “Sobre el traslado de la Virgen del Quinche de la Compañía a la Concepción”. 1895d. *El Pueblo*, julio 13.

66. Alejandro López. 1905. “Crónica Interior sobre la visita de 1905”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 15.

67. AAQ, Secretaría de Gobierno, caja 20, Libro copiador de comunicaciones oficiales al Venerable Capítulo Metropolitano, “Oficio al sacristán de la Catedral con motivo de la visita de la Virgen en 1905”, Quito, 25 de julio de 1905.

norte: “Los 60 ó 70 pupos⁶⁸ que depusieron sus armas en el Quinche, dijeron que sólo lo hacían porque dejaban sus armas á la Virgen Santísima ¡Gloria á la victoriosa!”.⁶⁹

Entre otros eventos que se registraban, estaba la despedida de los batallones que salían rumbo al frente. El 10 de agosto de 1895, el mismo diario resumía la bendición que dio el Arzobispo al Batallón núm. 4 antes de su salida de Quito. La ceremonia se dio en la iglesia del Monasterio de la Concepción y frente a la imagen de la Virgen del Quinche.⁷⁰ Las alocuciones de González y Calisto sobre el conflicto liberal solían tener los mismos tintes que su Pastoral contra el radicalismo. Así, la jerarquía eclesiástica y el Arzobispo promovían una imagen de la Virgen del Quinche como antiliberal.

Como sostiene Mireya Salgado (1997), la ausencia de una imagen solía reducir el número de devotos que asistían a un santuario y generaba estragos en la economía de la localidad en la que se asienta el templo. En agosto de 1895, los pobladores del Quinche dirigieron un oficio al arzobispo Pedro Rafael González y Calisto solicitando el retorno de la Imagen al Quinche, debido a que en su larga ausencia, el pueblo había dejado de recibir los beneficios económicos habituales que lo sostenían:

La sumisión y el respeto que debemos á nuestros Vble. Prelados nos puede hacer soportable la separación de la Sagrada Imagen con cuya advocación se honra este pueblo, y por lo mismo aunque desgraciados nuestros corazones por el dolor de verla abandonar su Santuario y alejarse de nuestros confines, sin embargo nos consolamos con la esperanza de su pronto regreso, tan luego como haya remediado las calamidades para cuyo alivio se ordena su traslación. Con todo nada de esto quita Imo. Y Rmo. Señor, que este pueblo sufra indeciblemente con su ausencia, privado no sólo de la que es consuelo y alivio de nuestras almas, sino que como Madre de Misericordia es hasta la reparación material de nuestra indigencia.⁷¹

68. Pupos, es una forma de llamar a los habitantes del Carchi (provincia limítrofe con Colombia, al norte del Ecuador). Sin embargo, la crónica se refiere a los “pupos rojos”, un grupo liberal, que en el siglo XIX, durante la Revolución, se levantó en Carchi al mando de Rafael Arellano (1830-1916) Cf. (Martínez 1970, 169). Los pupos tenían la intención de reunirse con las tropas de Alfaro, al sur, pero tuvieron un altercado con tropas del gobierno en una zona cercana a El Quinche (González 1934).

69. “Pupos deponen sus armas en El Quinche para la Virgen”. 1895e. *El Pueblo*, Quito, julio 24, 4.

70. “Despedida del Batallón, antes de su salida, de la Virgen del Quinche en Quito”. 1895a. *El Pueblo*, agosto 10.

71. AAQ, El Quinche, caja 59, “Carta de los moradores del Quinche pidiendo el retorno de la Imagen”, *El Quinche*, agosto de 1895, 1.

Los pobladores estaban al tanto de que la estancia de la imagen se prolongaría y argumentaban que la Virgen ya se había ausentado por dos meses y que el flujo de romeriantes había decrecido en su ausencia. No cabe duda de que el Arzobispo desoyó la petición de los pobladores de El Quinche.

El retorno de la Virgen a su pueblo no se daría hasta el 9 de septiembre de 1895. Los esfuerzos del arzobispado, la presencia de la Virgen, ni la ayuda y préstamos concedidos al gobierno pudieron evitar que los liberales entrasen a Quito el 4 de septiembre. Las monjas conceptas, en cuya iglesia se encontraba la Virgen, describieron los sucesos de los últimos días en los que estuvo en Quito. Eloy Alfaro habría solicitado que se colocase a la imagen en un altar portátil para que se oficiase una misa para su tropa con motivo de la victoria. La curia metropolitana no vio conveniente que se emplease a la Virgen del Quinche como un símbolo liberal, cuando ésta había sido llevada a la Capital con fines opuestos a ese:

Con orden del Ilustrísimo Señor Arzobispo Dr. D Pedro Rafael González y Calisto, fue colocada en el altar portátil Nuestra Señora de la Paz [...]. Por la noche, se colocó la sagrada efigie de María Santísima del Quinche en una caja y se la llevaron en secreto a su Santuario por haber dispuesto así el Ilmo. Prelado; ¿Quién podría expresar el dolor que nos causó ver a nuestra amantísima Madre, retirarse como fugitiva, siendo la primera ocasión que regresaba a su templo dejando a su favorita Quito en un mar de amargura? (Conceptas 2014, 195).

Al parecer, Teófilo Rubianes (párroco del Quinche) y un grupo de los Esclavos de la Virgen⁷² salieron en fuga de la ciudad por la noche llevándose la imagen rumbo a su santuario para evitar que los liberales le pasasen misa. Este acontecimiento no sólo muestra el manejo exclusivo que la Arquidiócesis y su cúpula intentó hacer de la imagen de la Virgen, también muestran el gran valor simbólico que ésta poseía, y por otro lado, se presenta como una contradicción ante las tesis conservadoras de que los liberales eran anticatólicos e irreligiosos. Este acontecimiento, también, dio pie a que se escribiesen dos relatos literarios sobre la relación de la Virgen del Quinche con los liberales.

72. Los Esclavos de la Virgen del Quinche era una organización laica que apoyaba las fiestas y traslados de la Virgen. Durante las visitas se encargaban de las limosnas y de cuidar a la imagen durante la noche.

El primero, de Laura Pérez Oleas, “La Virgen del Quinche es alfarista”, relata la entrada de Alfaro a Quito y la presencia de la imagen en la ciudad para derrocar al nuevo gobierno. En una misa en la catedral, según el cuento, la hija del sacristán se habría escondido bajo las andas de la Virgen y habría gritado tres veces “Viva Alfaro”, haciendo creer a los asistentes que la Virgen del Quinche era alfarista, así se explicaría la salida de la imagen en silencio (Pérez Oleas 1951).

El segundo relato se recoge en la publicación *El Quinche* (1981), cuenta cómo un soldado liberal presuntamente habría detenido el cortejo de la Virgen días antes de que ésta saliera de la ciudad, con la finalidad de colocarle su característico cintillo rojo con la intención de ganarse su adhesión a la causa alfarista. Éste tipo de relatos muestran no sólo la reinterpretación del acontecimiento o la importancia de la devoción de la imagen en esos años. También, permiten percibir las claras intenciones de la jerarquía eclesiástica de emplear el culto a la Virgen del Quinche, para su fortalecimiento, beneficio y uso, lo cual en años posteriores traería pocos conflictos con los feligreses. Fue una pugna por una de las imágenes más importantes del país. La amplia convocatoria que la imagen podía hacer en la capital, no sólo aumentaba el fervor de la feligresía, frente al conflicto, como una estrategia, también era una muestra del poder, hegemonía y su capacidad de convocatoria (Herrera 1999). Además, permite entender el despliegue de la Iglesia y el clero por medio de su respuesta a la Revolución. El marianismo, en ese sentido, refleja a través de la imagen de la Virgen, el ideal de un orden social guiado por la Iglesia (Warner 1991).

Celebraciones por la llegada de Pedro Schumacher

Como ya se vio, a mediados de julio de 1895, llegó a Quito el obispo de Portoviejo, Pedro Schumacher, escoltado por los veteranos del Batallón 4. El Prelado y sus sacerdotes buscaron refugio en Quito después de haber huido de sus diócesis. Al respecto el *Boletín Eclesiástico* se refería en uno de sus números: “Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Pedro Schumacher. Dignísimo Obispo de Porto-

viejo. Íncrito defensor de la fe, acérrimo enemigo del liberalismo. Expulsado de su diócesis por la revolución de la secta”.⁷³

El 20 de julio, la curia arquidiocesana junto al gobierno organizaron un programa de recibimiento al Obispo, sus sacerdotes y al Batallón 4. Se organizó un desfile con carruajes, banda, caballos, entrega de coronas a lo largo de las calles del centro de la Capital.⁷⁴ Schumacher dirigió unas palabras de agradecimiento al pueblo de Quito, al Arzobispo y al gobierno por el apoyo recibido en su travesía: “Las angustias, peripecias y penalidades que tuvimos que atravesar, impulsados y visiblemente protegidos por la Mano de Dios; así como nos han hecho palpar la impotencia del hombre, no han convencido de que sólo el Señor ha podido sostenernos, dirigirnos y salvarnos”.⁷⁵

Entre los actos de Schumacher y sus presbíteros en Quito, estuvo una carta que dirigieron a los soldados de la Primera División del Centro, a quienes invitaban a emular las hazañas de los veteranos del Batallón 4. También les aseguraban que mientras ellos tenían las armas materiales, en Quito estarían apoyándoles las armas de la oración, que seguramente llamarían el favor de Dios y de la Virgen para el éxito de su campaña: “El Obispo perseguido por la Revolución os bendice, soldados católicos; los sacerdotes fugitivos ruegan por vosotros; los fieles de la República os acompañan y elevan sus preces al Señor por vuestro triunfo”.⁷⁶

Este tipo de manifestaciones, tanto la Visita de la Virgen del Quinche como la llegada de Schumacher, intentaban mostrar la capacidad de convocatoria de la Iglesia, y principalmente del clero. Se configuraban como formas de fortalecer la fe de los fieles y alejarlos del liberalismo, además de levantar su fervor para conseguir su apoyo a la postura clerical y al gobierno. A pesar de todo, Alfaro llegó en septiembre a Quito, los roces entre los liberales y el clero no terminarían. La relación Iglesia y

73. Alejandro Mateus. 1895a. “Llegada de Schumacher”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 263.

74. Alejandro Mateus. 1895b. “Programa del solemne recibimiento al Ilmo. Sr. Obispo de Portoviejo, y al Batallón N°4 de Línea”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20.

75. Pedro Schumacher. 1895b. “Manifestación de gratitud de Pedro Schumacher”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 300.

76. Pedro Schumacher et. al. 1895. “Carta del Obispo de Portoviejo y sus sacerdotes a los militares de la primera división centro”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20, 330.

nuevo gobierno iniciaría de manera tensa y con una postura intransigente desde los sectores eclesiales. El 26 de septiembre de 1895, un grupo de liberales se tomó el Palacio Arzobispal, destruyó la imprenta del clero y quemó parte del archivo. Además, maltrataron y aprisionaron al Arzobispo, lo cual tensó aún más las relaciones a pesar de las disculpas del gobierno liberal. Así, a finales de octubre, llegaron noticias de que la corte vaticana estaba inquieta sobre lo que había sucedido en Ecuador.⁷⁷

Conclusiones

Como se ha expuesto, las iniciativas y estrategias de la Iglesia contra el liberalismo oscilaron entre lo político, lo religioso y lo económico. El objetivo principal era mantener el control social y las funciones que la Iglesia, principalmente el clero, cumplía en Ecuador y que según los sacerdotes y obispos, el liberalismo llegaría a destruir. La preocupación por el proceso secularizador y la pérdida de la hegemonía religiosa llevaron a la Iglesia a disponer el despliegue de varios recursos en apoyo al gobierno.

Por un lado, las pastorales, sermones, pláticas y circulares intentaron levantar a un pueblo devoto para defender a la religión, que decían amenazada por el radicalismo como la encarnación del mal. Esta intensión, aseguraba la permanencia del gobierno conservador en el poder y evitaba la ascensión del liberalismo y la consecución de las reformas de éste. Así, aquello se convirtió en la prioridad de cuerpo eclesiástico, y principalmente de la curia arquidiocesana dirigida por el arzobispo Pedro Rafael González y Calisto.

Al ser la Iglesia uno de los sectores más fuertes económicamente, el Gobierno vio en ésta la posibilidad de obtener los recursos y el financiamiento para la campaña bélica contra las montoneras. Sin embargo, la Iglesia no logró cumplir con lo esperado ya que las circunstancias que afrontaban sus diferentes actores no eran las más

77. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, (en adelante AMRE), Legajo de Comunicaciones recibidas de la legación del Ecuador en Italia-Santa Sede, t. 5, “Noticias sobre el rechazo de la corte vaticana al golpe de Estado de 1895”, Roma, 31 de octubre de 1895.

idóneas. Si bien contaban con una serie de propiedades que sostenían los conventos, el culto y la economía de la Arquidiócesis, esto no implicaba que eran capaces de disponer de fondos suficientes para agosto de dicho año. A pesar de ello, el Arzobispo, colaboró de su propio bolsillo y en nombre del Cabildo Eclesiástico, incentivó al resto del clero a apoyar, y se comprometió a brindar auxilios que sólo podían ser concedidos por sus superiores, saltándose las instancias de estos por la premura de tiempo.

La llegada de Schumacher como un símbolo de la resistencia del clero frente al liberalismo, junto a la idea sobre el accionar de éste, generaron las circunstancias propicias para que la Iglesia realizara una serie de conmemoraciones, homenajes y desfiles para incentivar a los fieles hacia su causa y la del gobierno. Sin embargo, tal vez el acto masivo más significativo fue la Visita de la Virgen del Quinche a Quito. La imagen fue manejada como un estandarte y bajo la figura de María como remedio de males, presta a bendecir a los católicos y vencer al liberalismo. La exclusividad y protección que el clero intentó hacer de dicho culto se debió al gran número de fieles que convocaba. La capacidad taumatúrgica de la Virgen era aquella que demostraría una vez más su poder contra los enemigos de la Iglesia.

A pesar de eso, la República del Sagrado Corazón de Jesús se puso en alerta. El triunfo de los liberales y su eventual llegada a Quito aligeraron los intentos de la Iglesia por evitar su avance. La Virgen del Quinche tuvo que ser llevada en secreto a su santuario, y los prelados tuvieron que establecer relaciones, aunque tensas, con el nuevo gobierno. Este artículo aborda sólo el inicio de los conflictos entre el clero y el liberalismo, y muestra los distintos aportes que el clero de la Arquidiócesis de Quito hizo para evitar su llegada a Quito, y la eventual toma de poder que esto significaba. La Iglesia entraría en franca oposición al gobierno durante los siguientes diez años. La postura acerca de las reformas liberales, basada en la intransigencia religiosa, no cambiaría hasta la administración del vicario Ulpiano Pérez (1863-1918) y la idea del arzobispo Federico González Suárez (1844-1917) de reconstruir las diócesis, aunque no con una posición unívoca.

Referencias

Archivo Arquidiocesano de Quito (AAQ), Conceptas, caja 50, Zoila de la Encarnación. 1895. “Respuesta de las conceptas sobre el préstamo pedido por el Gobierno”, Agosto 9. Quito; El Quinche, caja 59, Salvador, Carlos. 1895. “Carta de Carlos Salvador al Vicario General”, agosto 9. Quito; Gobierno Civil del Ecuador al Arzobispo, caja 21, Barba Jijón, Rafael. 1895. “Respuesta del Ministro de Justicia sobre el aporte voluntario de la curia de la Arquidiócesis”, junio 15. Quito; Gobierno Eclesiástico, caja 81, Tercera Orden de San Francisco. 1895. “Carta de los terciarios de San Francisco pidiendo el traslado de la Imagen a la Capital”, abril 24. Quito; Nueva Sección, caja 15, Vergara, Luis Felipe. 1895. “Carta desde Popayán al Arzobispo de Quito”, agosto 7. Popayán; Santa Catalina, caja 56, Josefa de los Ríos. 1895. “Préstamo de las catalinas al Gobierno”, agosto. Quito; Secretaría de Gobierno, caja 16, Libro Copiador de Comunicaciones á los Reverendos Canónigos, Señores curas, Capellanes y demás Sacerdotes, González y Calisto, Pedro Rafael. 1895g. “Copia del oficio del Ministro de Hacienda al Arzobispo de Quito”, agosto 2. Quito; Secretaría de Gobierno, caja 16, Libro Copiador de Comunicaciones á los Reverendos Canónigos, Señores curas, Capellanes y demás Sacerdotes, González y Calisto, Pedro Rafael. 1895i. “Carta del Arzobispo a sus Sufragáneos sobre el nombramiento de capellán para artillería y caballería”, mayo 27. Quito; Secretaría de Gobierno, caja 20, Libro copiador de comunicaciones oficiales al Venerable Capítulo Metropolitano, Pérez, Ulpiano. 1905. “Oficio al sacristán de la Catedral con motivo de la visita de la Virgen en 1905”, julio 25. Quito; Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, Andrade, Arsenio. 1895. “Carta del obispo de Riobamba sobre el préstamo al Gobierno”, agosto 6. Riobamba.

Archivo Nacional del Ecuador (ANE), Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, Duranti, Reginaldo María. 1895. “Carta del Prior de los dominicos sobre el préstamo al Gobierno”, agosto 10. Quito; Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, Pedro Rafael González y Calisto. 1895a. “Carta

Pastoral contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*, Quito, julio 20; González y Calisto, Pedro Rafael. 1895b. “Carta del Arzobispo de Quito al Ministro de Hacienda sobre la contribución del cura de Puembo”, agosto 7. Quito; Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, González y Calisto, Pedro Rafael. 1895c. “Contribución del cura de San Sebastián al Gobierno”, agosto 9. Quito; Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, González y Calisto, Pedro Rafael. 1895d. “Contribución del cura de Santa Bárbara”, agosto 9. Quito; Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, González y Calisto, Pedro Rafael. 1895e. “Préstamo que hace el Arzobispo al Gobierno de los sobrantes del tres y uno por mil”, agosto 10. Quito; Ministerio de Hacienda, Varias Autoridades, caja 1155, González y Calisto, Pedro Rafael. 1895f. “Respuesta del Arzobispo sobre los sobrantes del tres y uno por mil”, agosto 1. Quito; Ministerio del Interior, Pichincha, caja 71, García, Genaro. 1897. “Cuadro de Cuentas de Crédito Público desde Junio de 1895 á Diciembre de 1897”. Quito; *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 517, Lizarzaburu, Pedro Ignacio. 1895a. “Préstamo de los mercedarios al gobierno”, junio 5. Quito; *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 517, Lizarzaburu, Pedro Ignacio. 1895b. “Préstamo del Cabildo Eclesiástico al gobierno”, junio 12. Quito; *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 517, Lizarzaburu, Pedro Ignacio. 1895c. “Disposición de pago para la reimpresión de la Carta Pastoral del Arzobispo contra el radicalismo”, junio 28. Quito; *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 518, Pérez, Carlos. 1895a. “Copia del oficio del Ministro de Justicia sobre la ayuda de las órdenes religiosas a las ambulancias en el frente”, agosto 7. Quito; *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 518, Pérez, Carlos. 1895b. “Préstamo de las conceptas al gobierno”, agosto 20. Quito; *Fondo Especial*, República del Ecuador, caja 518, Pérez, Carlos. 1895c. “Oficio del Ministro de Hacienda sobre el préstamo de los mercedarios”, agosto 21. Quito.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE), Legajo de Comunicaciones recibidas de la legación del Ecuador en Italia-Santa Sede, t. 5, Larea, Leonidas. 1895. “Noticias sobre el rechazo de la corte vaticana al golpe de Estado de 1895”, octubre 31. Roma.

Biblioteca del Ministerio de Cultura (BMC), Archivo Histórico, JJC.00520c, Sarasti, José María. 1895. “Noticias del avance liberal”, julio 29, Riobamba.

Aguirre, José María. 1895. “Plática del R. P. José María Aguirre, pronunciada en el templo de San Francisco el 30 de junio, con motivo de la procesión solemne salida de dicho templo”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 302–311.

Ayala Mora, Enrique. 2002. *Historia de la revolución liberal ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Ayala Mora, Enrique. 2011. *Ecuador del siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar.

Borja, Galaxis. 2015. “Sois libres, sois iguales, sois hermanos’ Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina*. 52, [en prensa].

Caicedo, Amanda. 2008. *Construyendo la hegemonía religiosa. Los curas como agentes hegemónicos y mediadores socioculturales (diócesis de Popayán, siglo XVIII)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Calle, Manuel. 1895. “Pastorales”. *El Correo Nacional*, junio 21.

Calle, Manuel. 1897. *Un manojo de artículos*. Quito: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios.

Cárdenas Ayala, Elisa. 2007. “Hacia una historia comparada de la secularización en América Latina”. En *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, editor Guillermo Palacios, 197-211. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Cárdenas, Cristina. 2007. "El progresismo ecuatoriano en el siglo XIX. La reforma del presidente Antonio Flores (1888-1892)". *Revista Andes* 18: 1–19. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902007000100003.

Casanova, José. 1994. *Public religions in the modern world*. Chicago: University of Chicago press.

Coba, José María. 1995. *Memorias de un cura en la época alfarista*. Quito: Delta.

Comercial Advertiser. 1895. "Las Madres Benedictinas de Calceta". *El Pueblo*, Quito, agosto 10.

Conceptas. 2014. "Libro de acontecimientos". En *El perfil de las mujeres conventuales*, editora Sylvia Benítez Ortiz, 151–264. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Dautzenberg, Leonardo. 1972. *Un hombre apostólico de la Región del Rhin en el siglo XIX*. Quito: Taller Anexo a El Cronista.

De Cebrones, Gaspar. 1895. "Sermón predicado por el P. Gaspar, misionero capuchino, en la Iglesia Catedral de Quito, con ocasión de la misa de acción de gracias, que se celebró el 26 de Julio por el feliz arribo del Ilmo. Señor Schumacher y sus dignos sacerdotes á esta Capital". *Boletín Eclesiástico*. 2: 338-344.

De la Torre, Carlos María. 1940. "Los bellísimos oficios cruzados entre el EXCMO. Señor Arzobispo y el Presidente del Municipio". *Boletín de la Coronación de la Santísima Virgen del Quinche*, Quito, julio 14.

Diario de Quito. 1895. "Crónica sobre misa a la Virgen del Quinche". *Diario de Quito*, marzo 21.

El Pueblo. 1895a. “Despedida del Batallón, antes de su salida, de la Virgen del Quinche en Quito”. *El Pueblo*, Quito, agosto 10; El Pueblo. 1895b. “Partida del ejército católico”. *El Pueblo*, Quito, agosto 4; El Pueblo. 1895c. “Prestamistas del 80/100”. *El Pueblo*, Quito, agosto 4; El Pueblo. 1895d. “Sobre el traslado de la Virgen del Quinche de la Compañía a la Concepción”. *El Pueblo*, Quito, julio 13; El Pueblo. 1895e. “Pupos deponen sus armas en el Quinche para la Virgen”. *El Pueblo*, Quito, julio 24.

El Quinche. 1981. “La revolución liberal y la Virgen del Quinche”. *El Quinche*. 1: 26.

Espíndola, Ernesto. 2013. “La construcción del estado ecuatoriano y de su ciudadanía tributaria a la luz del diezmo (1861-1889)”. Tesis de Maestría en Políticas Públicas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador.

Giacaglia, Mirta. 2002. “Hegemonía. Concepto clave para pensar la política”. *Tópicos* 10: 151–159. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28801009>.

González, Miguel Ángel. 1934. *Memorias históricas : génesis del liberalismo su triunfo y sus obras en el Ecuador*. Quito: Ecuatoriana.

González y Calisto, Pedro Rafael. 1895a. “Carta Pastoral del Ilmo. Arzobispo de Quito contra el Radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 281–289.

González y Calisto, Pedro Rafael. 1895h. “Circular a los Superiores Regulares sobre préstamos para el Gobierno”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 333–334.

González y Calisto, Pedro Rafael. 1895j. “Circular a las Comunidades Religiosas”. *Boletín Eclesiástico*, 2: 332.

Grossberg, Lawrence. 2004. “Entre consenso y hegemonía: notas sobre la forma hegemónica de la política moderna”. *Tabula Rasa* 2: 49–57. <http://www.redalyc.org/pdf/396/39600204.pdf>

Herrera, Gioconda. 1999. "La Virgen Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el 1900". *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*. 28: 387-400.

Herrera, Gioconda. 2006. "The Catholic Church and Public life under liberalism". Tesis doctoral, University of Columbia.

Hidalgo Nistri, Fernando. 2013. *La República del Sagrado Corazón*. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador.

Isabel. 1895. "Leyenda sobre la Virgen del Quinche". *La Unión Social*, Bogotá, junio 15.

Loor, Wilfrido. 1970. *Monseñor Arsenio Andrade Landázuri*. Quito: Editorial Ecuatoriana.

López, Alejandro. 1905. "Crónica interior sobre la Visita de 1905". *Boletín Eclesiástico*. 12: 571.

Lynch, John. 2012. *Dios en el Nuevo Mundo. Una historia religiosa de América Latina*. Barcelona: Crítica.

Manguashca, Juan. 2005. "El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875". En *La mirada esquiiva. Reflexiones históricas sobre la integración del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú)*. Siglo XIX, editora Marta Irurozqui, 233-259. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Martínez, Eduardo. 1970. *Carchi: problema y posibilidad*. Quito: Vida católica.

Martínez, Luis. 1992. *A la costa*. Madrid: Cultura Hispánica.

Mateus, Alejandro. 1895a. “Llegada de Schumacher”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 263.

Mateus, Alejandro. 1895b. “Programa del solemne recibimiento al Ilmo. Sr. Obispo de Portoviejo, y al Batallón N°4 de Línea.” *Boletín Eclesiástico*. 2: 298-299.

Medina, Alexis. 2010. “L’Église catholique face à la construction du chemin de fer trasandin en Équateur: de la polémique au consensus, 1897-1908”. *Histoire(s) de l’Amérique latine*. 5: 3-19.

Morales, Francisco. 2013. “Iglesia Católica y leyes de reforma. Los problemas del modelo de Iglesia Católica en el siglo XIX”. En *Las leyes de reforma y el Estado laico: importancia histórica y validez contemporánea*, editor Roberto Blancarte, 97-114. México: Colegio de México, Universidad Autónoma de México.

Pérez Oleas, Laura. 1951. “La Virgen del Quinche es alfarista”. *Museo Histórico*. 10-11: 100-107

Pérez, Ulpiano, Luis González, Manuel Mora, Víctor Gómez Jurado, Vicente Ortega, Francisco González, Amadeo Pozo, Alejandro López, Pedro Borja, Luis Sarrade, Filiberto Sarrade, José Antonio Eguiguren, Leonidas Baquero, Miguel Meneses, Eugenio Rivera, Juan Bautista Menton, Alejandro Mateus, Nicolás Pinto, Manuel Godoy, Modesto Salas, Manuel Cortés, Joaquín Ponce, José Antonio Mogro, Pedro Espinoza, Carlos Rodríguez, Vicente Zaldumbide, Darío Montaña, Pedro Hidalgo, Abel Guzmán, Joaquín Borja, Teófilo Rubianes, Francisco Moscoso, Joaquín Egüez, Wenceslao Velasco, y Abel Araujo. 1895. “Adhesión del clero de la Capital al acuerdo del Cabildo Metropolitano”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 293-294.

Ramón, Francisco. 2014. *La Virgen del Pilar dice... Usos Políticos y nacionales de un culto mariano*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Reyes, Óscar Efrén. 1930. *La vida y obra de Manuel J. Calle*. Quito: Tipografía L.I. Fernández.

Robalino Dávila, Luis. 1968. *Diez años de civilismo*. Puebla: Cájica.

Rolando, Carlos. 1920. *Cronología del periodismo ecuatoriano. Pseudónimos de la Prensa Nacional*. Guayaquil: Imprenta y Papelera Mercantil-Monterverde & Valera.

Romero, Pacífico, José María Terrazas, Joaquín Uquillas, Ramón Acevedo, Arsenio Suárez, Manuel Andrade, José María González, Pedro Martí, Vicente Ortiz, Abel Herrería, Jorge Angulo, Julio Donoso, y Juan de Dios Campuzano. 1895. “Acuerdo del Venerable Cabildo Metropolitano”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 292-293.

Salgado, Mireya. 1997. “La imagen de María, la historia de una imagen”. Tesis de Maestría en Historia Andina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador.

San-Martín, Julián. 1895. “Crónica sobre el mes de María en el que se nombra a la Virgen del Quinche”. *El Industrial*, Quito, junio 8.

Schumacher, Pedro. 1895a. “Carta Pastoral del Obispo de Portoviejo contra el radicalismo”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 290–291.

Schumacher, Pedro. 1895b. “Manifestación de gratitud de Pedro Schumacher”. *Boletín Eclesiástico*, julio 20.

Schumacher, Pedro, José Vicente Loor, Gaspar de Cebrones, Reinaldo Herbrand, Pedro Hec’ker, y Luis Friedrich. 1895. “Carta del Obispo de Portoviejo y sus sacerdotes a los militares de la primera división del centro”. *Boletín Eclesiástico*. 2: 229-230.

Serrano, Sol. 2006. "Is possible to be Catholic and modern in Latin America?" En *How should we talk about religion?*, editor James Boyd, 230–245. Notre Dame: University of Notre Dame press.

Sono, Carlos. 1895. *Novena a la Santísima Virgen del Quinche*. Quito: Imprenta del Clero.

Staples, Anne. 2009. "El miedo a la secularización o un país sin religión. México 1821-1859". En *Una historia de los usos del miedo*, editores Pilar Gonzalbo, Anne Staples, y Valentina Torres, 273–290. México: Colegio de México, Universidad Iberoamericana.

Tobar, Luis Felipe. 1929. *El Excelentísimo e Ilustrísimo Monseñor Doctor Don Pedro Rafael González y Calisto*. Quito: Tipografía de la Prensa Católica.

Velasco, Viviana. 2013. "Negociar el poder: Fiscalidad y administración pública en el proceso de construcción del Estado ecuatoriano, 1830-1875". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pompeu Fabra.

Villavicencio, Ignacio, Juan Durán, Manuel Salas, Jacinto Jara, Luis Montenegro, Felipe Medrano, Francisco Puente, Nicolás Godoy, Manuel De la Cruz, y Mariano Carrera. 1895. "Pobladores del Quinche piden retorno de la Imagen", agosto. *El Quinche*.

Warner, Marina. 1991. *Tú sola entre las mujeres*. Madrid: Taurus.